

LA NOCHE TRAMPOSA DE DOMINGO ROGELIO LEÓN

Moraima Rojas

Universidad de Oriente

Núcleo de Sucre



Foto: Randy Sierra

Para Rogelio León en tiempos del «Chupacabras».

Y el corazón adivina, movido por la intuición, la noche
que se avecina en un mundo de aflicción.

D.R. León.

¹
Uno de los aspectos más interesantes que encontramos al indagar en la «literatura regional», es el descubrimiento de autores que, a la postre, se situarán entre nuestros valores literarios. Suprimimos entonces el antipático calificativo de «regional», que aplican ciertos críticos literarios empeñados en ubicar la producción artística por

zonas poblacionales, más que por la calidad estética de las obras. Por el contrario, creemos que la buena literatura no sabe de regionalismos. Así es el caso de Domingo Rogelio León, autor monaguense nacido en Caripe en 1935. Maestro normalista de profesión, y poeta de vocación, Rogelio se quitó el Domingo, y quedó sencillamente Rogelio León, como se le conoce.

Rogelio León es destacado cultor popular, hombre del campo consustanciado con la geografía y la gente de su estado, especialmente con los artistas natos. Sabedor de costumbres, creencias y usos del campo, Rogelio León es también un hombre letrado.

Estudioso de mitologías y autores clásicos, amante de Shakespeare y lector de Tagore. Pero, ante todo, Rogelio León ha sido constructor de un movimiento literario que tiene su espacio escritural en las páginas de periódicos, suplementos literarios y revistas salidas de talleres culturales fundados y dirigidos por él en Monagas. Rogelio León publicó su primer libro *Kara- Marù y otros poemas* en 1961, no obstante, el Rogelio León que nos interesa, en esta oportunidad, es el narrador. Trabajaremos con el libro *Poemas y relatos* (Maturín, 1982, publicado por la Biblioteca de Temas y Autores Monaguenses en su Colección Guarapiche, dedicada a narrativa y poesía contemporáneas).

En la parte correspondiente a narrativa nos encontramos con seis relatos en los cuales la naturaleza, el terror y la muerte son elementos que se reiteran, además hay siempre presente un toque de misterio, de fuerzas que parecieran manejar el destino de los personajes.

De los seis relatos nos centraremos en el primero, «La trampa». Los restantes servirían sólo como referencia en tanto que presentan algunos elementos en común. La selección obedece a criterios que tienen que ver con la depuración estilística y la síntesis expresiva, aspectos que hacen de «La trampa» un ejemplo de la mejor ficcionalidad narrativa venezolana.

²
Habíamos dicho que Rogelio León privilegia las costumbres de su pueblo, y entre las tradiciones populares los cuentos orales de su región son referencia clave para el entendimiento de su narrativa. Los cuentos de muertos, aparecidos, brujas, lloronas, duendes y otros seres del

mundo extrasensorial no son extraños en el ambiente rural.

En el relato «La trampa» los hechos se construyen con una base sobrenatural. Lo ocurrido es un suceso irreal tramado en una historia delirante de atmósfera psicológica y metafísica, por lo que el texto pudiera ubicarse, en primer lugar dentro de lo fantástico. Para Louis Vax (1965: 29), «Lo fantástico exige la irrupción de un elemento sobrenatural en un mundo sujeto a la razón».

Sin embargo, hay tanto realismo en ese relato, que más bien asumiremos su discurso como algo propio de la oralidad mítica.

Lo mítico está relacionado con una supuesta inclusión del ser humano en un orden ideal perenne. Carl Gustav Jung, discípulo de Freud, ha estudiado el pensamiento mítico (prelógico) como dimensión esencial de la mente, estableciendo la existencia de los arquetipos o remanentes arcaicos del inconsciente colectivo. Según este psicoanalista (1988: 11) existen «Ciertas condiciones colectivas inconscientes, siempre presentes, que obran a la vez como reguladoras y como estimulantes de la imaginación creadora». Esas condiciones son los arquetipos, y una forma muy difundida de los arquetipos es el mito.

La mentalidad primitiva, «pensamiento salvaje» para Lévi-Strauss (1981: 31), se enfrenta al pensamiento racional del hombre moderno. Es de suponer que actualmente no cabría ninguna forma de mentalidad irracional, pero como señala José Luis Abellán (1971: 29):

La vida humana no será nunca totalmente racional. Por el mito el hombre adquiere conciencia de esta verdad e ingresa, en el mundo del misterio, donde, en último término, Dios tiene su asiento.

En las civilizaciones más antiguas los mitos señalan la presencia de un ser maléfico opuesto al Ser Supremo, parecido al dualismo cristiano del bien y el mal. Los pobladores de esos tiempos tuvieron la necesidad de explicarse la participación del maligno en sus vidas y, por efectos del devenir histórico, la herencia de ese hombre primitivo que trataba de descifrar la presencia del mal en el mundo, ha llegado hasta nosotros en forma de mitos, cuentos, leyendas, cantos, cachos, que se expresan verbalmente y, sobre todo, en las zonas rurales y campesinas.

En algunas comunidades indígenas venezolanas como: Maquiritare, Cachama, Warao, Chaimas, Guajiro, se celebran jornadas dedicadas especialmente a contar. Miembros de la comunidad distinguidos por su liderazgo y sabiduría, cuentan y cuentan, acompañando las narraciones con gestos y movimientos teatrales que mantienen la atención del auditorio por varias horas y, a veces

por días enteros. Uno de los trabajos más serios que se han hecho al respecto son los estudios de antropología y etnología recogidos por Jean Marc Sellier De Civrieux en libros como *Watunna - Mitología Maquiritare* (1969), *Magia y Religión Kariña, Los últimos Coacas, Los Cumanagotos y sus vecinos*. Estos textos tienen un valor testimonial que ayuda a comprender el peso de los mitos de cada región sobre su cultura. En este sentido Marc de Civrieux (1992: 10), afirma que

...cuando las generaciones nuevas, la sociedad moderna, empieza a reencontrarse con esa sabiduría antigua bajo el disfraz de los mitos, encuentra toda la sabiduría original.

Ahora bien, las historias se han ido propagando a través de generaciones por boca de descendientes de esclavos, abuelos querendones, vecinos que se reúnen en las puertas o los patios de las casas - y mejor si el lugar está oscuro -, fabuladores, charlatanes, parlanchines y echadores de cuentos que nunca faltan en los pueblos. Muchas veces las anécdotas conocidas son recreadas con nombres y datos del entorno geográfico y humano de la localidad para darle carácter de verosimilitud. Es frecuente que la imaginación de la gente sufra la influencia de los cuentacuentos y más de uno ha pasado la noche en vela asustado por lo que ha oído contar.

Esas distintas narraciones orales han servido de fuente a escritores que luego aplicarán técnicas literarias y recursos expresivos, que hacen del relato «simple», una aventura literaria. Creemos que es eso lo que ha ocurrido en el caso de Rogelio León.

3

El relato «La trampa» está estructurado en 3 partes. En la primera se nos presenta un artificio de caza, esto nos lleva a confirmar la orientación que suministra el título del cuento; efectivamente, se trata de una emboscada. Alguien, que nunca llegamos a saber quién es, ha montado esa noche una celada para capturar a un pájaro negro. Podríamos pensar que el ardid tiene por objeto atrapar un ave exótica, pero los datos que ofrece el texto nos llevan a inferir que estamos ante una cacería de bruja, criatura diabólica popularizada la Edad Media.

Cuando el pájaro de «negras, toscas plumas» cae en la trampa, es sorprendido por una poderosa luz eléctrica que se prende súbitamente y «acosado por el palo, un palo certero, duro. Un palo de piñón» que lo golpea fuertemente, le rompe el pico y lo hace caer.

La luz se usa para simular el día, para que aparezca lo oculto y quede al descubierto el ser maléfico. La claridad le hace perder facultades y lo enseguece. El piñón, dice Isabel

Aretz (1984: 224) es uno “de los “remedios” de que disponen comúnmente los campesinos, sea contra los diferentes males o para atraer la buena suerte, pero siempre dentro del orden supersticioso». Un refrán usado en esos medios es «Pa’ brujo, palo’ e piñón». También es frecuente ver colgadas detrás de las puertas ramas de esta planta que se supone actúa benéficamente en favor de los que viven en la casa.

Hay otra pista que nos motiva a corroborar la hipótesis de la cacería de bruja. El pájaro de «grueso, hosco plumaje», desesperado ante el ataque del palo intenta escapar por la ventana, pero se detiene «horrorizado» frente a un triángulo formado por granos de sal. La forma responde a la Trinidad Cristiana del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La sal es un cáustico equivalente al fuego, elemento de destrucción. En la época medieval, la inquisición, quemaba en la hoguera pública a las brujas y a los impíos.

Pues bien, ante aquella asechanza, el pájaro, empleando una inteligencia humana:

Cierra los ojos y atraviesa aquel espacio de pesadilla. Siente enredarse en los hilos de la muerte, diluirse en un fuego que deshace sus plumas y calcina su vuelo y no sabe si es él o su graznido el que se pierde en el negror de aquella inmensa noche. (P. 61).

Obviamente éste no es un pájaro cualquiera sino una bruja disfrazada. Porque como dice Miguel Acosta Saignes (1985 146):

En toda Venezuela es creencia general que ciertas personas poseen la capacidad de convertirse en animales, pero no es sólo aquella creencia indígena el origen. El vuelo de las brujas convertidas en aves nocturnas seguramente viene de Europa. En otros casos, como decimos, es posible que procedan del África algunas de esas creencias licantrópicas.

En la segunda parte del relato se confirma la caza de bruja. Ciertamente, el ser que escapa de la encerrona, traspasa la frontera de la muerte y vuelve transformado. Esta es una prueba iniciática tendiente a conferir invulnerabilidad a quien la supera. Nos encontramos ahora con un personaje «extraño» cuyo cuerpo «largo, alto y encorvado» al despojarse del «tosco camisón», le parece a ella misma «asombradamente simple, frente a su temblorosa verdad», y eso le produce «un miedo-horror». En la anatomía de la criatura advertimos el resultado de los azotes que recibió el pájaro: aturdimiento y dolor, moretones, magullones, sangramiento por la boca y los oídos. La creencia popular «reconoce» a la bruja, justamente cuando una mujer del pueblo amanece apaleada, puesto que como ha señalado Isabel Aretz (Op. Cit. 217) «El pueblo cree en brujas (...) Las brujas son mujeres viejas a las que consideran como tales».

En el tercer segmento del relato estamos, otra vez, ante una metamorfosis. Es media noche cuando el ser «extraño» escapa del cuerpo que la posee convirtiéndose en lo que era originalmente; un pájaro negro. Veamos cómo ocurrió la transformación. Hay cuatro cirios encendidos formando un ataúd en el que ella entra, caminando y se acuesta. En esta suerte de cápsula, vehículo de transportación, máquina de convertir, rito de desdoblaje, vuelve a su forma de pájaro negro, tosco y grande, que le sale de la boca, en vuelo, confundiendo «en un graznido con la oscuridad de la noche larguísima». Este final es idéntico al de la primera parte donde el ave nocturna escapa volando.

--4

Si bien es cierto que el relato “La trampa” está armado en tres partes, también es verdad que en ellas no se cumple de manera tradicional la proposición aristotélica acerca de la necesidad de un comienzo, un medio y un final. Esta narración presenta un carácter de circularidad que la inscribe en una dimensión atemporal, el tiempo eterno de las narraciones míticas, o «Gran Tiempo» cósmico como lo denomina Mircea Eliade (1974: 15).

Así pues, el texto permite ser abordado comenzando la lectura por cualquiera de las tres partes sin que ello afecte para nada el desarrollo posterior, pues la estructura narrativa surge del conflicto mismo y se devuelve.

El valor estético de este relato depende de su atmósfera de misterio. La historia parece narrarse a sí misma, como secuela del anonimato que viene de la oralidad mítica.

La trampa que nos tiende Rogelio León es la transformación de los cuentos que le contaron en una recreación que convierte el relato «común», en un texto estéticamente digno.

León se pierde (o se gana) en el misterio junto al pájaro negro que se confunde con la noche tramposa.

Bibliografía

- ABELLAN, José Luis (1971). *Mito y Cultura*. Madrid: Editorial Seminarios y Ediciones.
- ACOSTA SAIGNES, Miguel (1985). *La cerámica de la luna y otros estudios folklóricos*. Caracas: Monte Ávila; 288 p.
- ARETZ, Isabel (1984). *Manual del folklóre*. Caracas: Monte Ávila; 293 p.
- ELIADE, Mircea (1974). *El mito del Eterno Retorno*. París: Editorial Gallimard.
- JUNG, Cari Gustav (1988). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- LEON, Domingo Rogelio (1982). *Poemas y Relatos*. Maturín: Biblioteca de Temas y Autores Monaguenses.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1981). *El pensamiento salvaje*. Barcelona: Editorial Paidós.
- SELIER DE CIVRIEUX, Jean Marc (1992). *La pasión por la tierra*. Cumaná: Ediciones de la Universidad la Universidad de Oriente.
- VAX, Luis. (1965). *Arte y literatura fantástica*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.